



*La escritora chilena Juanita Gallardo, en su libro "La Monja Alférez", recrea la verídica historia de una mujer española que pasó toda su vida disfrazada como un varón, y cuyo apodofo al acompañar las armas le sirvió para que nadie la más sospechara.*

## La formidable hombría de Catalina

Tito Matamala

Las conclusiones de Catalina de Ezausa, pese a ser todavía una adolescente, son lapidarias: en este mundo machista, gobernado por hombres, las mujeres no tienen cabida. Y si caben, es para los momentos íntimos, dentro de los que se incluye procrear. La mujer es vista como un ser imperfecto, incompleto, mal destino en haber nacido mujer", se repite.

Pese a las leyes, a la modestidad y a las declaraciones políticamente correctas, tales juicios pueden aplicarse hoy a nuestra sociedad. Entoces, que lo haya dicho Catalina en el Siglo de Oro español, hacia 1500, es de una certeza todavía mayor. La España católica gobernaba al mundo, la Inquisición perseguía a moros, judíos y cristianos, los guerras de Flandes eran intermitentes y América llevaba diez años surtiendo de riqueza a la península ibérica. Esa es la época en que nació Catalina, en un poblado de San Sebastián. Al poco tiempo, y para pagar una deuda personal, su padre la envía a un convento, al disusto de por vida. No obstante, la inquietud de la niña la llevará a



huir, con la convicción de que negarse para siempre su género. "¿Por qué habré nacido con una anatomía de mujer y un corazón de hombre?", se pregunta.

Sus méritos para pertenecer al "bando de los poderosos" aparecen al segundo. No le tembla la mano con el cuchillo y la espada, cabalga como un centauro, y resaca y maldice como un rufián. Pronto tendremos a Catalina sumada a las huestes de conquistadores aquí cerca, en Concepción, y elevada —o elevada— a la categoría de alférez, como parricida la bravura con que mata sin remordamiento al indio que era resaca. Y su porpelo se extiende por el amplio virreinato del Perú, muere meses en sus fierros floas.

### Monja Alférez

La autora, Juanita Gallardo, va configurando así una existencia novelesca de su personaje. Sin falta lo dice, el alán del peligro, que a todos nos cuenta creer que se trata de una historia verídica, inserta en los anales de la conquista española. Y sin embargo lo es, hasta una calle lleva su nombre en Santiago. O más bien el apodofo con que fue conocida: la Monja Alférez. Y así como que no es fácil imaginar a una mujer disfrazada de hombre y mata a los hombres como uno más. Pero en una época en que la sacerdotesca nada tenía que ver con la nobleza, la fuerza y el orgullo. Era más bien "todo lo que se pe de Cain... turbanes, odores, vagabundos, ebrios, en pedernica y delinquentes".

La Monja Alférez, en su empeño por oponerse a su condición femenina, copia y potencia las más ferres características de los hombres. Una cosa es que mata en batalla, aprendida en un código de guerra. Otra cosa es que ella —o él— haya cometido tantos asesinatos que la historia no guarda registro de todos. La ligereza de su ánimo, quizás una cualidad femenina, aparece en las ruidas de juego y burla cada vez que alguien se esfuerza a prohibir una acción. "Porque era, opez de darse cuenta de que una entidad melancólica entucaba a resacas ferrosas, nunca tuvo la oscuridad de llevar la cuenta de a cuántos acuchilló...".

¿Es una novela sobre el feminismo? A esto, claro. Cierta fidelidad reconocida de Catalina ayudó a que nunca se sospechara de su travestismo. Parecía hombre, hasta tuvo dispensaciones de casaca con corchetes en varias oportunidades. También el azar le ayudó a evitar aspectos reveladores como la menstruación o la dificultad para orinar de pie. En numerosas ocasiones, además, recibió custodia de sus heridas de guerra y éstas, y nada e quisic preguntar por esos pechos desproporcionados para un varón.

Libro notable, que se lee con la misma avidéz con que uno se interesa en una novela o un folletín de lazos y caballería. Porque eso es, la desventura de una heroína de espada flo, de hígado enorme, intridada, premiada y aclaudos en las ligas mayores del coraje. En varias oportunidades, la Catalina de Ezausa, la Monja Alférez, baja la mano y se agarra las ojotas como un gesto de extrema masculinidad. Corroto que no tenía ese aspecto corporal, o cuánta sabe.

El Sur / Concepción 25 - Sept. 2005 P. 28

## La Formidable hombría de Catalina [artículo] Tito Matamala

Libros y documentos

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2005

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La Formidable hombría de Catalina [artículo] Tito Matamala. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile